

JOSÉ MANUEL AZCONA PASTOR
MIGUEL MADUEÑO ÁLVAREZ

TERRORISMO SIN LÍMITES



ACCIÓN EXTERIOR
Y RELACIONES INTERNACIONALES
DE **ETA**

JOSÉ MANUEL AZCONA PASTOR
MIGUEL MADUEÑO ÁLVAREZ

TERRORISMO SIN LÍMITES

Acción exterior y relaciones
internacionales de ETA

GRANADA, 2021

COMARES HISTORIA

Director de la colección:
Miguel Ángel del Arco Blanco

ENVÍO DE PROPUESTAS DE PUBLICACIÓN

Las propuestas de publicación han de ser remitidas (en archivo adjunto de Word) a la siguiente dirección electrónica: libreriacomares@comares.com. Antes de aceptar una obra para su edición en la colección «Comares Historia», ésta habrá de ser sometida a una revisión anónima por pares. Los autores conocerán el resultado de la evaluación previa en un plazo no superior a 90 días. Una vez aceptada la obra, Editorial Comares se pondrá en contacto con los autores para iniciar el proceso de edición.

Este libro se ha realizado como consecuencia del proyecto de investigación de la Cátedra de Excelencia URJC Santander Presdeia F36-HC/Cat-Ib-2018-2022: La estrategia de internacionalización de ETA: Relaciones, inspiraciones y colaboración con otros grupos armados (Vicerrectorado de Innovación y Transferencia).



Ilustración de portada: Jose Manuel Azcona y Miguel Madueño

Diseño de cubierta y maquetación: Eloísa Ávila

© Los autores

© Editorial Comares, 2021

Polígono Juncaril

C/ Baza, parcela 208

18220 Albolote (Granada)

Tlf.: 958 465 382

www.comares.com • E-mail: libreriacomares@comares.com

facebook.com/Comares • twitter.com/comareseditor • instagram.com/editorialcomares

ISBN: 978-84-1369-204-3 • Depósito legal: Gr. 882/2021

Impresión y encuadernación: COMARES

SUMARIO

PRÓLOGO	VII
PRESENTACIÓN	XI
I. EL NACIONALISMO VASCO Y EL ORIGEN DE ETA	1
1. El inicio	1
2. El ideario	2
3. La obsesión anticolonialista	7
4. Patria Vasca y Libertad	10
5. De la transición política al final	28
II. EL ORIGEN, LAS DEPORTACIONES	31
1. Convenios, extrañamiento y destinos	31
2. Campos de entrenamiento y redes internacionales	34
III. TERRORISMO DE PROXIMIDAD	41
1. ETA y el marxismo: la importancia de la URSS	41
2. Francia, el primer santuario	49
3. El IRA irlandés y su estela	60
4. De las Brigadas Rojas a la Fracción del Ejército Rojo	67
5. Córcega, Portugal, Bélgica y el fenómeno Chacal	71
IV. LA AMÉRICA TOLERANTE CON LA VIOLENCIA POLÍTICA	79
1. Al otro lado del Atlántico	79
2. La fascinación por Cuba	86
3. En la República de México	91
4. Presencia vasca en Venezuela	98
V. AL CALOR DE LAS GUERRILLAS	111
1. En la Nicaragua del FSLN	111
2. El Salvador del FMLN	114
3. En Uruguay, con el movimiento tupamaro	118
4. En Chile, al amparo del MIR	124

5.	En Colombia, con las FARC	132
6.	En otros escenarios americanos	143
VI.	CONTACTOS VARIADOS, NARCOTRÁFICO Y YIHADISMO	149
1.	De los servicios a Pablo Escobar a la Cosa Nostra	149
2.	ETA y el terrorismo yihadista	154
3.	El caballo de Troya	162
VII.	LA BATALLA INTERNACIONAL DE LA IMAGEN	169
1.	El aparato externo del MLNV: de Xaki a Askapena.	169
	EPÍLOGO	185
	BIBLIOGRAFÍA.	191

PRÓLOGO

El Tema de ETA me tiene un poco cansado, amén de derrotado. Pero en este 2020, año del cincuenta aniversario del Proceso de Burgos, donde empezó el futuro para ETA, más por el enorme error que cometió el servicio de inteligencia del entonces vicepresidente Carrero Blanco (el SECED) que, por el mérito de aquella cuadrilla de seminaristas y universitarios, no puedo negarle estas líneas al profesor Azcona. No puedo negárselas por colega que es de la Sociedad El Sitio de Bilbao, último reducto del liberalismo de una España asolada de nuevo por requetés, cantonalistas y aventureros. Y con el respeto, fraternidad y cariño de dignos sucesores de los milicianos bilbaínos se las remito.

De la lectura del trabajo de Azcona y Madueño, además de una buena contextualización histórica, puede el lector conocer las relaciones internacionales que a lo largo de su dilatada trayectoria ETA ha tenido con diferentes organizaciones y gobiernos a la búsqueda de apoyos materiales y políticos que le permitieran sobrevivir. Por lo que sé del asunto, resulta una relación completa de conexiones y contactos, fiel a la realidad. A las pocas líneas de su lectura cualquier interesado en el tema observa su consistencia. El libro no exige ningún publrreportaje, pero el tema de ETA sí alguna exposición por mi parte.

Como ya he dicho ETA consigue darse a conocer internacionalmente durante el Proceso de Burgos, dejó a la dictadura española en una situación comprometida, la «causa vasca» recibió apoyos hasta entonces impensables para los que estaban siendo procesados. En general, a lo largo de su trayectoria ETA aguanta sus cincuenta años de actividad criminal más por errores del Estado y limitaciones de la nación española que por virtudes propias.

En este sentido, el profesor Gurutz Jauregi¹ hace años sostiene que el nacimiento de ETA fue posible a causa de la dictadura franquista y que «el mejor y más eficaz agente

¹ JAUREGUI BERECIARTU, Gurutz, *Ideología y Estrategia Política de ETA. Análisis de su Evolución entre 1959 y 1968*, Siglo XXI, Madrid, 1981, pág. 237.

concienciador del nacionalismo vasco de la postguerra lo constituye el propio franquismo». Fue una legitimación muy bien aprovechada si añadimos la conclusión que aporta, otro profesor de la UPV, Javier Corcuera². Para éste, «Burgos es el comienzo de la “nacionalización” del antifranquismo: ETA demuestra la desmesura de la opresión hecha a los vascos como tales, porque nadie, en caso contrario se jugaría la vida por nada; simétricamente, por parte de los partidos de izquierda no nacionalistas, ETA es ocasión de intentar conquistar carta de ciudadanía vasca que rompiera el histórico foso entre nacionalismo y socialismo, y que posibilitara la ampliación del movimiento contra el régimen. En esa dinámica, la lucha emprendida desde organizaciones obreras (que en lo fundamental habían sido las únicas actantes hasta entonces) se convierte en lucha de los obreros vascos, o sea, en lucha de los vascos, o sea, en lucha vasca contra el franquismo, o sea, en lucha que demuestra la vitalidad de los vascos contra la opresión nacional, o sea, de una opresión tan grave que ha dado lugar al nacimiento de ETA». La dictadura de Franco no sólo legitimó a ETA sino que en su represión resucitó un nacionalismo vasco que había prácticamente desaparecido.

Aquel marchamo que le hiciera aparecer como luchadores por la libertad contra el último vestigio de la reacción fascista que asoló Europa fue muy bien aprovechado por tan oportunista organización, que salvo para cuatro despistados, como yo, nada tenía de antifranquista y mucho de integrista nacionalista. Sin embargo, como tal se la acogió en muchos sitios. Hasta tal punto, que muerto el Caudillo y estabilizada la democracia española empezaron a oírse voces, al principio en el extranjero, argumentando que la democracia española no era tal porque ETA seguía sacrificando jóvenes luchadores vascos.

Más tarde vendría Pablo Iglesias a decir lo mismo, y profesores del izquierdismo resucitado se sumaron a poner en valor a ETA por no haberse rendido ante la trampa de esta falsa democracia y denigrar la Transición. Hoy Iglesias es vicepresidente del Gobierno, el nacionalismo vasco es hegemónico en Euskadi, sus seguidores pactan con el Gobierno español cuestiones de carácter estratégico, la autonomía vasca se perfila como un estado confederal, y la influencia de ETA se contempla también en el secesionismo catalán. Mientras un buen grupo de personas que creímos en los clarines redentores del nacionalismo escapábamos de él, Juaristi, Onaindía, Elorrieta, hasta el mismo Federico Krutwig, la izquierda en general se prendaba del mismo, despreciaba el internacionalismo como poco movilizador, desertaba de la nación por concepto discutido o discutible, y la destruía en su negación, el plurinacionalismo, abrazándose con los dignos descendientes de la tradición. Adoran el *identitarismo* y la segregación. Es para sentirse derrotado, ¿o no?

Demasiados procesos de negociación con el terrorismo vasco, pero especialmente el largo proceso de negociación que llevó adelante el Gobierno Zapatero con ETA, manifestaba la empatía e interés de la actual generación del socialismo de otorgarle una

² CORCUERA ATIENZA, J, «De Guernica a Sarajevo, Pasando por Burgos», prólogo de «Auto de Terminación», El País/Aguilar, Madrid, 1997, pág. 22.

salida política a ETA cuando ésta, tras los atentados de las Torres Gemelas y el acoso de los aliados occidentales, estaba siendo derrotada por la Guardia Civil. Una resolución del Tribunal Constitucional, contradiciendo al Tribunal Supremo, permite hoy tener a sus herederos legalizados en plenas facultades políticas enarbolando la sacralidad de la nación vasca o catalana y difamando la española como fascistas.

Enredando en las relaciones internacionales

No sólo el profesor Azcona ha viajado encontrándose con ambientes del nacionalismo etarra por diferentes partes del mundo, personalmente me encontré en quehaceres proselitistas y diplomáticos frente a la acción de ETA en el extranjero en compañía de viejos etarras de la época del Caudillo.

A raíz del fracaso, por muy pocos votos, de la alternativa constitucionalista del PP y PSE en el País Vasco al soberanismo de Ibarretxe y el azote terrorista, se creó en Euskadi un lugar de encuentro de la disidencia nacionalista que se llamó Fundación para la Libertad. Fueron sus presidentes sucesivamente Eburne Uriarte y Nicolás Redondo Terreros, y entre sus miembros se contaban presentes personas que en el pasado fueron de ETA, como el propio Onaindia, que falleció al poco de constituirse, Javier Elorrieta, Iñaki Viar, yo mismo, y otros cuyo nombre prefiero guardar por prudencia.

Llegado al ministerio de Interior Alfredo Pérez Rubalcaba, y en plenas negociaciones del Gobierno con ETA, protagonizadas por Jesús Egiguren, el ministro requirió nuestros servicios para defender la democracia española en foros internacionales, con el reconocimiento público de haber pertenecido a ETA, lo que nos animó a inscribir nuestra fundación en el consejo consultivo de la ONU (ECOSOC) para contrarrestar en ese ámbito la presión que en él realizaban el mundo de ETA y sus aliados. De ahí nuestras repetidas visitas y participación en sus plenarios en su sede en Ginebra. El proceder de Rubalcaba al llamarnos no dejaba de significar cierta contradicción con la negociación con ETA auspiciada por Zapatero, y su singular habilidad de jugar con dos barajas.

Emprendimos nuestras actuaciones en Washington en su universidad de Columbia, diferentes instituciones, Congreso, Senado, la sede de la ONU en Nueva York y misiones diplomáticas ante la misma. El senador por Idaho, Larry Craig, se sorprendió de que viejos etarras antifranquistas estuviéramos hoy enfrentados a ETA, por ello amenazados de muerte, y expusieran un relato sobre la democracia española diametralmente opuesto al que le hacían llegar sus amigos vascos.

Favorecimos la presencia de Joseba Arregi ante la Universidad de Stanford tras su paso por ella de Ibarretxe, estuvimos presentes en el encuentro de grupos de solidaridad en Panamá, encuentro con la Asociación Iberoamericana de Juristas en Buenos Aires, encuentros con los partidos de izquierdas y universidades en Chile, encuentro con el Gobierno sudafricano, parlamento, partidos y sindicatos tanto en Johannesburgo como en Ciudad del Cabo, debate con Mr. Currin en comisión informativa en el Parlamento

Británico, presencia ante los parlamentos Belga, Suizo, Europeo y diferentes intervenciones en el Plenario del ECOSOC de la ONU en Ginebra, desarrollo de conferencias y seminarios, etc.

Creo que fue una labor bien realizada y con ciertos efectos inmediatos. El Gobierno de Rodríguez Zapatero no puso obstáculos y sabía de nuestras gestiones. Sin embargo, paradójicamente, o algo peor, a pesar del apoyo del ministro Margallo nuestra gestión se vio paralizada desde el Gobierno de Rajoy, y determinadas líneas de trabajo fueron abandonadas al nacionalismo radical. Padece un locaut en toda la línea.

De toda aquella experiencia puedo concluir que la vitalidad y exigencia en la defensa de su causa por el nacionalismo vasco, tanto el violento como el institucional en muchas ocasiones en común trabajo, es muy superior a la desarrollada por las formaciones que protagonizaron la Transición. Que salvo en Chile, donde los partidos de la II Internacional se encontraban influenciados por la generación socialista de Rubalcaba -caso contrario era la democracia cristiana, influenciada por el PNV- en el resto de Latinoamérica se apreciaba la deriva hacia los movimientos revolucionarios, y junto a éstos a ETA, de representantes del socialismo español. En Argentina, por ejemplo, observamos excesiva complacencia hacia los movimientos del populismo revolucionario, y allí sin mayor acritud por parte de la embajada se dispuso por parte de la Asociación Iberoamericana de Juristas el nombramiento de una militante de HB como su representante en ECOSOC de la ONU.

En ese contexto se puede entender el comportamiento parcial que los diferentes relatores de la ONU para España adoptaron. Es evidente que el acercamiento del socialismo español a concepciones populistas y revolucionarias, así como a la propia ETA, y el paulatino abandono de la concepción liberal de la nación, ha favorecido el protagonismo tanto presencial como ideológico de ETA desde los enclaves del exterior que tan laboriosamente han ido fundando desde el Proceso de Burgos.

Por otra parte, el discurso nacional de la derecha española, aunque válido, está demasiado preñado de tradicionalismo antiliberal. Es fácil de tachar como reaccionario y mantillas o cristos de la buena muerte no son el mejor sello para una nación de ciudadanos. En esas condiciones un nacionalismo sincrético, desde posiciones tradicionalistas conservadoras a revolucionarias, como es el caso del nacionalismo vasco, está barriendo las posibilidades de supervivencia de la única nación posible: la española.

Claro y alto, incluso cristalino: la secesión es difícil, pero el conflicto está garantizado. Los apoyos exteriores de ETA y los nacionalismos periféricos en general han servido de base fundamental para acosar a una nación sin encuentro político como es la española.

Eduardo URIARTE ROMERO

Condenado a muerte en el Proceso de Burgos

PRESENTACIÓN

Las siglas ETA evocan en los que conocimos el terrorismo de primera mano, o bien en los que aun siendo niños, recuerdan las aperturas de los telediarios con las horribles imágenes de los atentados, un torrente de sentimientos difíciles de calmar. En el imaginario colectivo de los españoles, ETA se mantiene como un grupo que atentaba, por un motivo muy claro: la independencia de Euskadi, desde un enfoque despiadado y violento. Evidentemente, usaron el terror de manera inhumana, no cabe duda, pero sus acciones no se guiaron solo por el odio a sus enemigos ideológicos o de clase, sino por una motivación política, que es precisamente lo que distingue al homicida del terrorista. Y, por supuesto, no fue solo una banda de asesinos, sino una organización integrada en una compleja estructura que tuvo un fin político y ejerció la violencia para conseguirlo. Los medios de comunicación, incluso los propios investigadores, a menudo usamos el término «banda» para referirnos a ETA, pero es más correcto denominarla «organización», pues se movieron sus militantes en todos los niveles: político, social y cultural, y pusieron en funcionamiento una maquinaria destinada a conseguir la independencia de Euskadi y el socialismo de partido único como forma de convivencia. Pero más importante aún, quisieron legitimar cada asesinato que cometieron.

ETA se ocupó de llenar un espacio con la ideología de la izquierda abertzale en cualquier lugar en el que pudieran hacerlo: asociaciones, diarios, partidos políticos, iniciativas y por supuesto en la proyección exterior. En este libro trataremos de acercarnos a la importancia que tuvo el internacionalismo para la organización terrorista ETA, que no era más que otro instrumento para tratar de despenalizar la violencia que desataban con el uso habitual de coches bomba, con el tiro en la nuca o con las extorsiones. Exportar la idea de una Euskal Herria libre e independiente de España —tratada esta, por cierto, como una nación de torturadores y represores—, al resto del mundo, fue una de las tareas más importantes de la izquierda abertzale. Tanto porque complementaba la lucha armada y acercaba a ETA a iniciativas violentas en otros lugares del mundo como por razones más mundanas como el huir fuera de nuestras fronteras cuando la presión policial crecía.

Organizaciones defensoras de ideologías cercanas al Movimiento de Liberación Nacional Vasco (MLNV), como Askapena, mantienen en la actualidad la guerra ideológica que han abandonado los pistoleros de ETA, y, a juzgar por las declaraciones de algunos líderes o por los imaginarios colectivos de ciertos países, han conseguido penetrar, al menos de forma relativa, con su mensaje y ofrecer una imagen de ETA como heraldos de la libertad, contraria a la verdadera esencia de los asesinos que formaron parte de una compleja organización terrorista. Parece una obviedad decir que ETA ha derramado no solo ríos de sangre sino también de tinta, y siendo este uno de los asuntos más investigados en nuestro país, tampoco resulta descabellado afirmar que es normal que la organización terrorista ETA haya ocupado un lugar destacado en el objeto de análisis de historiadores, politólogos y sociólogos entre otros, pues también lo ha hecho en el plano de la actualidad durante varias décadas. Además, la violencia continuada y sanguinaria que ejerció condicionó las relaciones políticas entre el Estado central y la autonomía vasca; influyó en la manera de entender la sociedad ciudadana española, pues era imposible mantener una opinión al margen; y marcó el ritmo de muchas citas electorales. Su protagonismo fue, e incluso es en la actualidad pese al abandono de la lucha armada, un elemento fundamental para entender la historia de España y, consecuentemente, ha despertado el interés de múltiples investigadores entre los que nos encontramos quienes escribimos estas líneas.

Pareciera, si nos asomamos a la dilatada bibliografía que hay sobre ETA, que se ha escrito «todo» acerca de la banda terrorista. Sin embargo, esto no es así. Las relaciones internacionales de ETA han sido afrontadas por pocos autores. La obra de Florencio Domínguez sobre las conexiones de la organización en el exterior y los trabajos de José Manuel Azcona y Matteo Re son algunas excepciones. Más allá, pocos investigadores se han adentrado en la impronta de ETA fuera de España y también, cómo no, en las influencias que otros grupos guerrilleros dejaron en la banda. Esto puede obedecer, a nuestro juicio, a la escasa cantidad de información y fuentes existentes por tratarse de acciones multilaterales clandestinas, y también por el enorme interés que de por sí despierta el terrorismo etarra en nuestro país, ciñéndonos a nuestras propias fronteras y sin necesidad de explorar otros ámbitos. No obstante, la historia del terrorismo de ETA no está completa sin contemplar las relaciones internacionales y sus conexiones exteriores.

Florencio Domínguez abrió camino con un trabajo excelente y riguroso titulado *Las conexiones de ETA en América*. En él analiza la trayectoria de este grupo y de sus militantes en el continente americano, así como las relaciones que establecieron con otros grupos terroristas y guerrilleros de distintos países. Nicaragua, Cuba, Venezuela, México, Uruguay, El Salvador o Colombia son solo algunos ejemplos de aquellas conexiones. En este contexto se pueden clasificar las vinculaciones llevadas a cabo con los diferentes países, normalmente como consecuencia del resultado de acuerdos internacionales con el gobierno español para el exilio o permanencia de etarras, como fue el caso de Cuba. También se dieron relaciones entre los terroristas directamente con los gobiernos como en el caso de Venezuela o Nicaragua y, por último, tenemos la

connivencia de los activistas con otros grupos insurgentes en América Latina como la llevada a cabo con las FARC colombianas o el MIR chileno. Con este último grupo, la organización vasca actuó conjuntamente en secuestros, búsqueda de refugio y especialmente en asesoramiento y entrenamiento mutuo.

Es nuestra intención dejar constancia de las relaciones internacionales de ETA no solo en América sino también en el resto del mundo. Obviamente, los mayores contactos de sus militantes en el contexto internacional se dieron en el continente americano por razones como la proximidad cultural y el idioma, que en otro escenario podía significar un impedimento, pero no solo se redujeron a aquel espacio. Los terroristas de ETA tuvieron también lazos externos en países de África y Asia como Cabo Verde, Togo, Líbano, Argelia, Palestina y Yemen del Sur, en cuyas actividades destacaron los entrenamientos e intercambios de información sobre las luchas guerrilleras, pero también las ventajas del asilo y refugio.

Las vinculaciones con el mundo islámico aumentaron aunque de forma testimonial y se pusieron de manifiesto especialmente a partir de los atentados del 11 de septiembre de 2001, que supusieron la destrucción del World Trade Center de Nueva York y de graves daños al Pentágono, y especialmente de los ataques del 11 de marzo en nuestro país. Así, en los primeros momentos del atentado múltiple en Madrid, en 2004, consistente en diez explosiones simultáneas en los trenes de cercanías que conectaban la capital con el extrarradio del Corredor del Henares, la sociedad pensó en la organización terrorista ETA. A medida que fueron conociéndose las noticias, la idea fue perdiendo peso, pero quedó un poso de relación entre el yihadismo islámico y ETA que despertó un debate en torno a las investigaciones del juicio del 11M.

También nos ocuparemos en las siguientes páginas de establecer la relación que existió entre ETA y la mítica organización terrorista IRA, sus influencias recíprocas y la supuesta similitud de los conflictos. No hay que olvidar que ETA fue un elemento de inestabilidad en España y, por tanto, su actividad afectaba a la política internacional, pero también a la nacional. Esto provocó que esta organización armada vasca estuviera presente en los informes de los servicios de inteligencia de distintos países como la República Democrática Alemana y la omnipresente CIA, además del Mosad entre otros cuerpos de inteligencia.

Las relaciones de los etarras no se mantuvieron encorsetadas en los países y los grupos terroristas de las distintas naciones, sino que también, como formación al margen de la ley, hubo vinculación con otro tipo de organizaciones dedicadas al narcotráfico o al crimen organizado como la del mitificado Pablo Escobar en Colombia o grupos enlazados a la mafia italiana. Normalmente llevaron a cabo acciones destinadas al asesoramiento y fueron intermediarios entre estas organizaciones criminales de Iberoamérica como las FARC colombianas en el tráfico de armas e información.

Además, ETA, y en consecuencia el MLNV, consideraron a los Estados español y francés como entes ajenos y por tanto, desde su óptica, también resulta interesante el análisis de las relaciones con el gobierno francés. Es conocida su pasividad ante los

terroristas de ETA en suelo galo y su puesto preeminente, hasta la llegada de François Mitterrand al Elíseo, como paraíso para los etarras huidos. La prueba inequívoca de que ETA ha dado a sus conexiones en el extranjero una importancia que aún no ha despertado el interés general de los investigadores, fue la creación de órganos destinados a mantener esas relaciones, y ocuparse del gran número de etarras repartidos por otros países como es el caso de las coordinadoras Xaki, KHK, KEA y la más actual Askapena. Con todo esto, partiendo de las escasas publicaciones previas y recuperando el resultado de la actividad de la organización terrorista vasca en el exterior a través de las noticias que generaron en prensa, es objetivo de este libro compendiar las relaciones de la organización armada a nivel internacional en exilios y establecimientos de comunidades, así como en sus contactos debidos al intercambio de armas, negocios, entrenamientos o asesoramientos recibidos e impartidos.

Los autores
Madrid, 3 de febrero de 2021

ETA fue una organización terrorista compleja que abogó por la proyección internacionalista como uno de sus principales pilares de lucha. La búsqueda continua de un apoyo exterior que legitimara sus acciones violentas conllevó vínculos con otros grupos terroristas, insurgentes, situados en la delincuencia transnacional e incluso con gobiernos soberanos.

Este libro se acerca a un fenómeno poco conocido, como es el internacionalismo de ETA y demuestra la existencia de una red de organizaciones ligadas por lazos de clandestinidad e idearios revolucionarios tales como el IRA, la Fracción del Ejército Rojo, el MIR o las FARC. Asimismo, se introduce en el amparo de determinados gobiernos en virtud de las relaciones internacionales del momento que se manifestó en campos de entrenamiento en Yemen del Sur, Líbano, Argelia y Libia; en los primeros tratados de deportación que organizaron los gobiernos socialistas de Felipe González y que tuvieron como destino Cabo Verde y Togo; y otros vínculos polémicos con organizaciones de la mafia italiana, el narcotráfico mundial y el yihadismo.

